

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Si Evita viviera...

Javier Gasparri¹

UNR

jegasparri@gmail.com

Resumen: La siguiente ponencia se centra en el relato “Evita vive”, de Néstor Perlongher, y se propone analizar el contexto de su publicación en la revista *El porteño*, en el año 1989. Dicho análisis se centrará en el mapa de textos contiguos que componían el número de la revista, examinará sus efectos (sobre todo a la luz del “escándalo” que produjo la publicación) y focalizará los argumentos de los comentarios en el número siguiente. El conocido interés político y literario de Perlongher por la figura de Eva Perón situará la reconstrucción.

Palabras clave: Néstor Perlongher – Literatura Argentina – Eva Perón – Revistas culturales década 1980

Abstract: The next presentation is centered in the story "Evita vive" from Nestor Perlongher, and its purpose is to analyze its context of publication in *El Porteño* magazine during 1989. Such analysis will be centered in the map of adjacent texts that composed that issue of the magazine, will examine its effects (specially around the scandal that its publication aroused) and will focus on the arguments of the comments published in the next issue of the magazine. The well known political and literary interest of Perlongher in Eva Perón's figure will place the reconstruction.

Keywords: Néstor Perlongher – Argentine Literature – Eva Perón - Cultural magazines 1980 decade

“No estábamos haciendo laburo de base sino sólo public relations para tener un lugar no pálido donde tripear”, dice el personaje que narra el segundo de los relatos que conforman “Evita vive”. Como se sabe, se trata de una narración encabalgada entre dos tiempos: el de la escritura, de 1975 (y que

¹ **Javier Gasparri.** Magister en Literatura Argentina y Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. En esta Universidad es docente de Literatura Argentina e integra los Centros de Estudios de Literatura Argentina y de Teoría y Crítica Literaria y el Programa Universitario de Diversidad Sexual. Fue becario del CONICET, donde desarrolló una investigación sobre sexualidades y género en la literatura argentina y latinoamericana (con especial atención a la obra de Néstor Perlongher). De esta investigación surge su tesis en el Doctorado en Humanidades y Artes (en proceso de redacción final). Se desempeña como Co-Editor general de dos publicaciones académicas: *Saga. Revista de Letras* y *Uni(+di)versidad*.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



coincidiría con el de la representación: un escenario contracultural “a orillas del ambiente proto-gay y del circo hippie” (Baigorria 14)), y el de la publicación durante la década de 1980. En cuanto a este último, el texto se conoció primero en inglés, en una antología organizada por E. A. Lacey (en 1983), pasó luego por una publicación sueca, y recién apareció en Argentina en 1987: lo publicó primero la revista *Cerdos & Peces* y dos años después, en su número 88 (de abril de 1989), la revista *El porteño*. Y en esta última nos quedaremos.²

Nueva incursión profanatoria de Perlongher, en este caso versiona con filtro orgiástico-lumpen a una figura argentina devenida mitológica y organizada sobre una pasión bipolar (amor-odio). El relato no se sitúa en ninguno de los polos, sino que más bien los ataca a ambos con la misma violencia: Evita no es la santa venerada por el sueño peronista y en cambio es, sí, “la yegua”, pero una yegua gozosa que, por ende, ya desarticuló el insulto antiperonista. Precisamente porque la política dio paso a una hedonista política de los placeres: lo que importaba ya no era el “laburo de base” (propio de la acción política militante o revolucionaria) –ni mucho menos, podría pensarse, ir “del trabajo a la casa y de la casa al trabajo”- sino poder ganar “un lugar no pálido donde tripear”. *Tripear*: la jerga drogona hace su aparición para que advenga el *trip* (“viaje”) yonqui. Evita, generosa, reparte lotes de marihuana “para que todos los humildes andaran superbién” y, sobre todo, se entrega al sexo *como una loca*.

Pero parece que Perlongher se *viajó* demasiado. *Infumable* para las buenas conciencias argentinas, incluso más allá del peronismo, su acción blasfema no pudo sino leerse como un insulto. Algo de ese insulto, sin embargo, está en lo cierto cuando tenemos en cuenta el modo en que la narración puede situarse en medio de una guerra de consignas: “Si Evita viviera sería Montonera” pero sobre todo “No somos putos, no somos

² Luego, el texto fue recogido en un libro de Perlongher por primera vez en *Prosa plebeya*, junto a otros textos suyos sobre Evita. Lo cito por esta edición, en la que además Osvaldo Baigorria y Christian Ferrer, compiladores de la edición, especifican los avatares de sus publicaciones (Perlongher *PPlebeya* 191 – 195). Más tarde, debemos a la labor editora de Adrián Cangí su publicación en diferentes volúmenes recopilatorios de Perlongher: *Papeles insumisos* (2004), *Evita vive y otros relatos* (2009) y, en portugués (traducido por Josely Vianna Baptista), *Evita vive e outras prosas* (2001).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros”, y he aquí una posible respuesta. El propio Perlongher, más tranquilo, escribe una “Nota” al final del relato (sólo incluida en algunas de sus ediciones) en la que especifica el sentido lúdico que tendrían las consignas: “Los peronistas usaron la consigna ‘Evita vive’, con diferentes aditamentos: ‘Evita vive en las manifestaciones populares’, ‘Evita vive en las villas’, ‘Evita vive en cada hotel organizado’ (slogan del Movimiento de Inquilinos Peronistas). Estos textos [que componen “Evita vive”] juegan en torno a la literalidad de esa consigna, haciendo aparecer a Evita ‘viviendo’ situaciones conflictivas y marginales” (Perlongher *Plinsumisos* 66)³. Por cierto, “Evita vive (en cada hotel organizado)” es el título exacto con el que el relato se publicó en *El porteño*.

³ Para la complicada relación de Perlongher con el peronismo, son varios los textos suyos a los cuales remitirse. Resumidamente, podría decirse que pese a la simpatía que se deja leer en el intento de acercar el FLH al peronismo de izquierda en los '70, luego Perlongher va a formular la tensión de un modo preciso: el movimiento de Perón organizó a los trabajadores (a lo cual no podía sino suscribir) pero a costa de autoritarismo y paternalismo estatal (que no podía sino espantarlo). Al mismo tiempo, aunque seducido por la pasión de masas cuyo deseo político movilizó el peronismo, con la promiscuidad orgiástica que esto supuso para la ‘pacatería’ argentina, en términos históricos no deja de recordar en varios informes que el primer peronismo “en pleno romance con la Iglesia” fue “el padre del borrego”, es decir, el gobierno que instrumentó el dispositivo legal conocido como “Reglamento de Procedimientos Contravencionales” que facultaba a la policía para castigar “delitos menores”: “vagancia, prostitución, homosexualidad, ebriedad, travestismo, vestimenta indecorosa y las diversas variantes del ‘escándalo’”, especifica Perlongher. De este reglamento de contravenciones forma parte el “2°H”, el tan temido artículo por las locas en su *yire*, ya que era el que penaba a las “personas de uno u otro sexo que públicamente incitaran o se ofrecieran al acto carnal” (Perlongher *Plinsumisos* 123 – 124). Sin embargo, otros pliegues más se inscriben en la tensión en un documento inédito de Perlongher, al parecer un ensayo de cierta extensión dedicado a hipotetizar una suerte de genealogía de la “marica criolla”, lamentablemente abandonado (consiste en cinco páginas mecanografiadas con abundantes correcciones manuscritas). Allí, al referirse al peronismo, escribe Perlongher:

Sugiero pensar que, con el peronismo, los obreros ganaron el centro y se encontraron allí con los homosexuales. El término chongo, otorgado al activo en la relación homosexual, parece porvenir [sic] de aquella época, cuando denominaba despectivamente al obrero. Usado como adjetivo (qué cosa chonga!) la palabra conserva su sentido de ‘vulgar’. Los testimonios respecto del peronismo son ambiguos. Por un lado, lo real es que el peronismo, aliado con la Iglesia Católica, organiza en 1946 el régimen contravencional aún vigente (citar) [sic]. Pero, por otro lado, el peronismo parece significar cierto relajamiento en las costumbres. [...] La propia figura de Evita se presta a lecturas contradictorias. Ella es una actriz de bajos fondos, que ha escapado de su pueblo con un cantor de tangos (Agustín Magaldi): diversas versiones se han tejido sobre su acceso al entonces coronel Perón. [...] Que Evita tenía cierto grado de intimidad con los homosexuales –que deberían estar en la época atrincherados en el medio teatral (ver escándalo de Molina; bien posterior, la historia de Correa)- está claro en el libro de Jamandreu. También está claro que esa tolerancia es aparente: ‘jódase por

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



puto', le dice Evita a Jamandreu cuando éste le pide socorro desde una comisaría. [...] El peronismo parece tener, con todo, algo de fiesta. El erotismo que nace de ese encuentro de clases es potente. La relación de la marica de clase media con el chongo villero no sólo llenó lamentaciones –como el libro *La butaca de la Ballena* de Héctor Larra-, sino también saunas. Testimonios personales dan cuenta de saunas gays en Buenos Aires en la década del 50, cuando no las había en N. York. Esa relativa visibilidad de los homosexuales tiene un fin trágico: en 1954 Perón, en pleno conflicto con la Iglesia, legaliza la prostitución y desata, para justificarlo, una razzia contra homosexuales; que eran sacados por la policía de sus casas. Eso revela de que eran lo suficientemente públicos como para que la policía pudiese reconocerlos. La etapa que sigue al peronismo es brutalmente represiva respecto de la sexualidad. El aparato de contravenciones instaurado por el peronismo (y la policía como un todo, que debe su fortalecimiento autárquico de la necesidad de Perón de oponerla a sectores del ejército) no son desmantelados, a pesar de que un fallo de 1957 los declara inconstitucionales. [...] La ruptura de la Iglesia con Perón, en 1954, aparece fuertemente sexualizada por dos puntos centrales: el divorcio y la prostitución. La respuesta de las masas no sería menos fogosa: el incendio de los templos en 1954/55 marca uno de los puntos altos de fervor popular antieclesiástico. (Documento 15/730).

Por otra parte, en relación con las apariciones literarias de Eva Perón en la obra de Perlongher, cabría considerar que, si en el relato que estamos considerando Evita "vive", en otros dos poemas que le dedica ella es el "cadáver" (de la nación). Si en el primero ("El cadáver" de *Austria-Hungría*) el temor *que pasa* por el pasillo (del entierro de la muerte) va junto al temor del desvanecimiento ("Y si ella / se empezara a desvanecer, digamos / a deshacerse / qué diré del pasillo, entonces? / Por qué no? (...) Y yo le pregunté si eso era una manifestación o un entierro / Un entierro, me dijo / entonces vendría solo / ya que yo no quería entrar por el pasillo"), en el otro ("El cadáver de la nación", de *Hule*) el tránsito presenta un rodeo (o un rodete) más complejo: casi como las vueltas del cadáver y en cuatro partes. Así, el cuerpo muerto o de la muerta, "momificada", deviene una zombi con todas las tecnologías de género a su disposición ("...al salir (ser sacada) del / cajón, zombi escarlata, nylon Revlon, flecos / kanekalón, uñas que la manicura, con un esmero / de película, talla") que hacen "en el aire la sombra / *de esa mujer*". Transculturada, experimenta "saudades" y la atraviesan "conjuros de zumbificación del vudú haitiano" en su propia lengua, aunque, pese a todo, "la Diosa / no se muere". Es que "Ella los ve desde lo alto suspendida gritando la traición" de "esos que la manosean aprovechando su yertez" porque, en "su muerte imperial", "toda su magia es impotente para evitar que flote" y su magia tampoco "evita" en "el laboratorio sustituir su sangre cancerosa por horchatas de orquídeas amazónicas" y continúa atada, así, "a la falsa histeria traicionada de su rictus en la impotencia de su involuntario errar". En ese errar involuntario, la muerta recupera la voz para pedirle a "Aranda" (¿Pedro Ara, el embalsamador?) que le haga el rodete para que las "engrupidas" no digan "junto a mi lecho" que "se me bajó el copete" y sobre todo que "no me lo deje entrar al puto", "que no se enteren que ha tocado mis carnes casi necrosadas con esos dedos que han hurgado braguetas", para "que no hieda a pobre semen el tocado la redecilla del rodete". Finalmente, hace su aparición la voz de "el peluquero" para aclarar que "nadie más que yo compuso sus peinados" y que "acompañé día y noche para impedir que le inyectasen / en los rulos grumos que pudieran dificultar / el embalsamamiento". Se observa, así, la composición del camino del cuerpo en el poema: cual zombi, fantasmático, pasa la muerte para devenir cadáver embalsamado y simular voces que vuelven a la vida (o al mundo de los vivos) para reclamar sus artificios y sus tecnologías de género: quién hace el rodete. Que el peluquero concluya enmarcando el poema refuerza el cuerpo de Eva como *una montada*, como dicen las travestis. Un montaje, entonces, un cuerpo hecho (como todos) mediante artificios tecnológicos rearmables o desmontables pero, tratándose de un cadáver embalsamado, antes que devenir cyborg deviene zombi. Véase, respectivamente, Perlongher *PCompleto*s 42 – 45 y 186 – 192.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Alcanza con estos breves comentarios para situar el relato, ya que no voy a abordarlo desde un análisis crítico-literario⁴ sino en sus efectos. Me refiero puntualmente al escandaloso revuelo que provocó su publicación en *El porteño*, en abril de 1989. En este sentido, quisiera examinar con precisión el asunto para no reducir sus tensiones: abstenerme en lo posible de idealizaciones casi románticas (el mito del maldito) pero también de los lugares comunes con que la crítica cultural progresista lo valora ('irreverente', 'provocador'). Precisamente porque, en efecto, se trató de un texto cuyo impacto no puede desconocerse ni minimizarse y que conmovió las morales políticas de turno, sobre todo la sensibilidad peronista (la acusación de "gorila" no podía faltar) y también la cuestión de la libertad de expresión. Y por eso mismo no se trató, a la vez, de una simple pose *canchera* por parte de Perlongher: los efectos, aunque tal vez un poco previsibles, eran de todas maneras incalculables en su dimensión⁵.

La publicación de "Evita vive" en *El porteño* se realizó, en rigor, dentro de un "Suplemento Especial" titulado "El peronismo como vendaval erótico" que incluye también una serie de textos que, en líneas generales, buscan ofrecer una imagen inmoral del peronismo pero con cierta gracia 'traviesa', claramente amorosa e ideológicamente identificada con él, orientada a recuperar su fuerza pasional. No es un detalle menor que, a poco tiempo de las elecciones presidenciales de 1989, varios de los textos apuntalan a Menem y lo enlazan en el "vendaval". Así, todos son textos encabalgados entre la crónica, el ensayo y el testimonio, siendo "Evita vive" la única ficción propiamente dicha (y este detalle será importante para cierta 'confusión' en el escándalo). Además de una breve presentación sin firma del "Suplemento", los textos que lo integran son

⁴ En esta dirección, véase el abordaje realizado en el magnífico ensayo de Osvaldo Baigorria y Christian Ferrer ("Perlongher prosaico"), como así también en los trabajos de Adrián Cangi ("Contos...", "Prólogo..." y "Néstor..."). Además, véase el estudio de Susana Rosano (*Rostros*) que, íntegramente dedicado a las representaciones literarias de Eva Perón, arma distintas series y por supuesto incluye, en una de ellas, al relato de Perlongher.

⁵ Incluso, casi no enterado, Perlongher le escribe a Sarita Torres desde San Pablo: "Supe, por anónimas vías, que mi cuento sobre Evita provocó un pedido de secuestro de El Porteño. Por favor, hacéme llegar más noticias, si es posible. Debo temer por las estolas y los esmaltes quebradizos? Olor a crismas?", concluye el comentario preguntando con su habitual gracia ocurrente (Perlongher *Plinsumisos* 433).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



“¿Qué quedó del sex-appeal del potro?”, de Juan José Salinas, “Dallas, La Rioja”, de N. P. Alves, “Por ese gran erotismo”, de Horacio González, y “La diversión del doble lenguaje”, de Juan José Salinas (una conversación con Dalmiro Sáenz). Basta con dar una rápida leída al conjunto para advertir por qué “Evita vive” sobresale y evidentemente esto no escapó a los editores de la revista que, en la tapa del número, al anunciar el nombre del “Suplemento” promocionan abajo una leyenda en la que especifican “(incluye *Evita vive en cada hotel organizado*, texto hereje de Néstor Perlongher)”.

Así, las repercusiones en el número siguiente de *El porteño* (el 89, de mayo de 1989), en el que además se refieren los hechos acaecidos a propósito de “Evita vive”, resultan de lo más interesantes para recorrer el escandaloso *affaire* y sus argumentos. La nota central es la firmada por el propio Consejo de Redacción de la revista, que ocupa tres páginas, y que se encarga de precisar en detalle el escándalo: “Un mes movido” es su elocuente título. Allí nos enteramos que el primer conflicto fue una amenaza telefónica de bomba a la redacción como así también a algunos miembros de la revista: “travestis, los vamos a reventar”, era la “promesa”. Hecha la denuncia, se consideró un hecho aislado. Pero al día siguiente, en el Concejo Deliberante, el relato de Perlongher fue leído por Juan Carlos Suardi, un edil del Partido Justicialista, quien lo repudió en la sesión, pidiendo para la lectura “que se retiren los niños de la sala” y afirmando que aunque es necesario defender la libertad de prensa “no se puede abusar de esa garantía para injuriar”. Otro edil (Héctor Renovales, del Partido Intransigente) “lanzó gestos y miradas” ante “tales palabrotas” y finalmente pidió “que se suprimieran de la versión taquigráfica tales conceptos”. De todas maneras, “los diferentes bloques coincidieron en la condena del ‘artículo en cuestión’”, comentan los redactores de la revista. (De paso: sería un ejercicio de lo más interesante acceder a esa versión taquigráfica del texto y leer qué –y cómo- quedó tras las supresiones.) Una concejala del bloque Lealtad Peronista, además, solicitó el secuestro de la edición de *El porteño*, lo cual no prosperó, ya que consideraba que el cuento “ofendía la memoria de María Eva Duarte de Perón”. Por su parte, un edil

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



radical comparó a Perlongher con Salman Rushdie y consideró que si el peronismo quería ir a la Justicia podía hacerlo pero debería ser ésta quien “dictamine si hubo o no delito”. También un volante firmado por “Trabajadores Peronistas del H.C.D.” se plegó a los reclamos, y para entonces, si bien también comienzan a aparecer solidarios gestos de apoyo a la revista, “el malentendido ya era gigantesco”, comentan los redactores, y en ese contexto “las palmas” se las llevó el diario *La Nación* “que en un recuadro del día 5 [de abril] habla de ‘un artículo supuestamente revelador de aspectos íntimos de la vida de Eva Duarte de Perón’”. Finalmente, en un “congreso de cultura peronista”, un candidato a senador justicialista “adosó al cuento de Perlongher la película *Permiso para pensar*” y acusó a la publicación de “revista izquierdista que atacaba al peronismo en esta etapa eleccionaria e injuriaba la memoria de Evita”. Comienza a vislumbrarse, así, el uso partidario del episodio, de cara a las próximas elecciones presidenciales (de hecho, los redactores recuerdan que, por el contrario, poco tiempo atrás *El porteño* había sido acusado de “vocero menemista”). Los ánimos políticos, entonces, se encontraban evidentemente susceptibles. Declara el Consejo de Redacción:

A todo el mundo le debe quedar bien en claro ya que los diferentes sectores han pugnado para lograr que cualquier cosa que respire bajo el cielo argentino termine aportando para su causa con vistas al 14 de mayo [día de las elecciones]. Seguramente la mayoría de los perorantes no había leído jamás *El Porteño*, no conocía siquiera su existencia o la de un poeta llamado Néstor Perlongher, pero se apuró a tirar de la piola para ver si podía capturar algunos votos inesperados.

E ironizan, a continuación, con ciertos afiches que imaginaron (uno de ellos, “SALMAN RUSHDIE ES ARGENTINO Y SE LLAMA NÉSTOR PERLONGHER”), pero “las elecciones están ahí y uno no quiere aparecer abonando con su estiércol la maceta de nadie”. Más allá del clima electoral, la discusión ya no era “entre sensibilidades zaheridas y la libertad de expresión”, puesto que vuelve a hacerse presente el fantasma del retiro de la revista,

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



entrando así al “terreno del apriete económico”, que al final no tuvo lugar. Y aunque las acusaciones seguían proclamándose (entre ellas que la revista formaba parte de un variopinto arco definido por “el prejuicio y odio de clase a los trabajadores”), el apoyo recibido de ciertos colegas ayudaron a que el mes “no fuera tan rotundamente de mierda” y, concluyen, “ya está, ya pasó, fue más rápido que la BCG y más feo que una enema”: “simplemente, queríamos recordar que *Evita vive (en cada hotel organizado)* de Néstor Perlongher, como decía el respectivo copete, es un *cuento*, mal que le pese a *La Nación*”.

Al mismo tiempo, otra breve nota aparece en este número de la revista a propósito de “Evita vive”, firmada por Raúl Barreiros (director de Radio Provincia de Buenos Aires, según se aclara al pie), y titulada “Evita botarate los dislates”. La nota resulta significativa porque, en medio de la escandalizada *lectura literal* que se había realizado del relato, propone distinguir los “discursos políticos” de los “poéticos”. Reconoce, entonces, que se trata de una “ficción”, con “descripciones precisas y prolijas” de “*tingidas* acciones sexuales” y escritas “con el clásico estilo de Perlongher” (“un artista de mediana fama”, aclara). Comenta también que ya conocía el relato por su publicación anterior en *Cerdos & Peces*, pero, cuando todo se direccionaba a poner las cosas bajo un signo estabilizador, arremete con que “sin embargo, también pienso que cuando hay una osada y valiente revista que se anima a buscar un espacio en la vanguardia y a hacer estas cosas a un mes de las elecciones, no puede luego protestar por el revuelo que se arme. Crear agujeros y escándalos es tarea de vanguardistas”. De este modo, comprende Barreiros que los sectores políticos (“tensos y celosos”) no pudieran distinguir el discurso político del poético y, entonces, “sólo ven una agresión a sus símbolos”. Y hace su aparición, así, la mística peronista: si cada comunidad “tiene sus sacralizaciones”, Evita “pertenece a la comunidad peronista” y tomarla “como personaje” resulta socialmente “barato” porque “el peronismo se banca todo y nada le hace mella”; más aún, “ser objeto de las intenciones del odio y el amor de la póiesis le conviene, fortalece su espíritu y cada palabra lo fija y contribuye al mito con esa fuerza irracional e inconsciente que es la mayor prueba de su

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



humanidad”, concluye, no sin antes haber deslizado la pluma hacia el “gorilismo” de Perlongher:

Quisiera saber qué hubiese pasado si se hubiera hecho jugar el mismo rol erótico a Balbín o a Federico Pinedo en la misma historia quilombero. No se hizo porque Perlongher sabe que encarnó el último lamento de una clase media irritada y gorila llevada al paroxismo de su opinión en una escritura literaria, ya que sólo la pasión hace escribir.

Al igual que con Malvinas, otra vez el escándalo, otra vez el exceso como modo de intervención que articula lo aún inescuchable o aún ilegible. Al igual que en *Alambres*, los mitológicos o legendarios personajes patrios son embarrados mediante movimientos profanatorios (contra lo sagrado) o desautorizadores (contra la épica heroica): “la historia es deseada, alucinada en el deseo” (Perlongher *PPlebeya* 140). Deseo y alucinación que hacen a la poesía y a la literatura de Perlongher, cuya escritura ensayística había exasperado a los escritores-intelectuales de *Sitio* y cuya escritura ficcional, ahora, no era resistida en sus efectos por una publicación acostumbrada al escándalo como *El porteño*. Deseo y alucinación, entonces, que en este caso hacen también a “Evita vive”: entre el *trip* alucinógeno y la carnalidad sexual deseada-deseante, Evita se presenta menos como una agresión a su propio relato histórico *con-sagrado* que como una *festiva* recuperación y por eso, también, antes que santa es diosa –de lo que se podría seguir: antes que cristiana es pagana. Una diosa festiva y alegre que baja del cielo y se *enfiesta* con todos: *volveré y seré millones*.

Como sea, me interesó focalizar las consecuencias desatadas porque, antes que una cuestión meramente anecdótica, dan una señal del poder de la literatura. Específicamente, lo que en este episodio quiero entender y afirmar es la fuerza de la ficción para *afectar* lo que se reconocería como ‘realidad’, para que ese *pase* acontezca, y que muestra una vez más aquello que –tal vez entre otras cosas- la literatura puede *hacer* o *mover*. Y por esos efectos materiales y simbólicos (amenaza de bomba, intento de sacar el número de

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



circulación, lectura en el Concejo Deliberante, acusación de “gorila”, comparación con Salman Rushdie, interpretación “verista”...), también da cuenta de un *estado* de la recepción lectora –en fin, de lo legible- precisamente porque la literatura *no* es (ni se asemeja, ni se asimila, ni se confunde con) el ‘discurso social’.

Del acto a lo instituido, es posible, con todo, prestar atención al alto poder de intervención de las revistas (que podemos englobar como ‘culturales’ pero que incluyen orientaciones de diverso espectro: política, intelectual, literaria...) en la configuración de los debates, polémicas y escándalos, mostrando en este caso otro punto de referencia. Y confirma el modo en que en los años ’80 es fundamental el rol desempeñado por las publicaciones periódicas culturales: intensas cajas de resonancia, trazan y regulan –en su carácter mediador- una economía del impacto cuyos ecos al mismo tiempo procesan.

Bibliografía

Fuentes

Perlongher, Néstor. *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Colihue, 1997.

----- *Evita vive e outras prosas*. San Pablo: Iluminuras, 2001.

----- *Poemas completos*. Buenos Aires: Seix Barral, 2003.

----- *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.

----- *Evita vive y otros relatos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2009.

----- Documento CEDAE-UNICAMP 15/730. 5 páginas mecanografiadas con correcciones y anotaciones manuscritas.

Revista *El porteño*, N° 88, Buenos Aires: Abril 1989.

----- N° 89, Buenos Aires: Mayo 1989.

General

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Baigorria, Osvaldo. "Prólogo". Perlongher, Néstor. *Un barroco de trinchera*. Buenos Aires: Mansalva, 2006.

Cangi, Adrián. "Contos, crônicas, algumas vaidades e uma diatribe". Perlongher, Néstor. *Evita vive e outras prosas*. San Pablo: Iluminuras, 2001.

----- "Prólogo: Papeles insumisos. Imagen de un pensamiento". Perlongher, Néstor. *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.

----- "Néstor Perlongher: metamorfosis, crueldad, dislocamientos". Perlongher, Néstor. *Evita vive y otros relatos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2009.

Ferrer, Christian y Baigorria, Osvaldo. "Perlongher prosaico". Perlongher, Néstor. *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Colihue, 1997.

Rosano, Susana. *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.